

EL MEJOR DE LOS MAESTROS

Volumen 1 – Sermón No. 247

Traducción: estudialapalabra.org

**SERMÓN PREDICADO LA MAÑANA DEL DOMINGO 10 DE ABRIL DE 1859,
POR CHARLES HADDON SPURGEON,
EN MUSIC HALL, ROYAL SURREY GARDENS.**

“La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da”.

Juan 14:27

EL evangelio de Juan es peculiarmente la historia de Jesús, el Hijo de Dios. Mateo trata de Jesús como el Príncipe de la casa de David, Marcos lo trata como el Siervo de los sirvientes. Y Lucas lo ve como el Hijo del Hombre; pero Juan, con ojos de águila, mira más allá de todas las nubes de Su humanidad, y viendo el claro resplandor de su divinidad, escribe de Él especialmente como el Hijo de Dios, el Verbo, que en el principio estaba con Dios, y era Dios. Parece correcto, entonces, que, puesto que Jesús vino del cielo, a veces debería ponerse a sí mismo y a su causa en contraste con lo que es de la tierra. Encontrará a través de varios capítulos, en los que nuestro Salvador se dirige a Sus discípulos, Él continuamente se contrasta a Sí mismo, Sus dones y Su amor, con los del mundo. Él vino del cielo para pelear y luchar con un mundo malvado e inicuo; para rescatar a su pueblo de ella; para que pudiera limpiar el mundo y, finalmente, pudiera presentarse la tierra misma a sí mismo, para ser el cielo nuevo y la tierra nueva donde debe habitar la justicia.

Digo que parece correcto que en un evangelio que contempla particularmente Cristo como de origen celestial y como verdadero Dios de verdadero Dios, para que frecuentemente haya un contraste entre Cristo y el mundo, entre el reino que es del cielo y los reinos de esta tierra.

Nuestro texto nos presenta un contraste entre Cristo y el mundo: “La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da”. Él da de una manera más divina de lo que el mundo puede jamás dar, incluso cuando sus manos están más cargadas con sus dones.

Ahora, tomaré mi texto de esta mañana y me esforzaré por hablar de él de la siguiente manera: primero, viéndolo con respecto a la paz que Cristo da, Él no da la paz como la da el mundo. En segundo lugar, tomaré una visión más amplia del tema y consideraré todos los dones de Cristo y diré que, “No como el mundo da, Él otorga Sus misericordias sobre nosotros”. Y luego, cerraré con una inferencia práctica de todo el tema.

1. En primer lugar, **EN CUESTIÓN DE LA PAZ**, Cristo nos da la paz, pero no como la da el mundo.

Porque, en primer lugar, el mundo da paz en un estilo complementario. Entre los orientales era habitual que el viajero dijera a la persona que encontraba: "La paz sea contigo". Y generalmente, cuando se entraba en una casa, cada persona que cruzaba el umbral otorgaba la bendición de la paz. A menudo, éstas no eran más que expresiones vanas y vacías de cumplido. ¡Esas mismas declaraciones podrían proceder de los labios de un enemigo! "Las palabras de su boca eran más suaves que la mantequilla, pero la guerra estaba en su corazón; sus palabras eran más blandas que el aceite, pero eran espadas desenvainadas". Es lo mismo con el mundo de hoy. Todos nos saludan por escrito con un "Estimado señor" o un "Mi querido señor" y concluyen "Atentamente".

Llamamos a todos "amigos", y si nos encontramos casualmente, expresamos la mayor ansiedad con respecto a la salud de los demás, y nos preguntamos cuidadosamente por las familias de los demás. ¡Tal vez tan pronto como hayamos pasado junto a la persona, olvidaremos su existencia y ciertamente no albergaremos pensamientos ansiosos con respecto a su bienestar, ni ningún recuerdo amoroso de él! El mundo da en gran medida cuando da cumplidos.

¡Oh, qué bendiciones descenderían sobre todas nuestras cabezas si las bendiciones pronunciadas pudieran ser bendiciones otorgadas! Incluso cuando se da el "Adiós", que traducido significa "Dios esté contigo", si eso pudiera ser cierto y si Dios pudiera estar con nosotros en respuesta a esa oración, tan poco entendida, cuán rica podría ser, pero, ¡ay!, el camino del mundo es: "Calentaos y llenaos". ¡Pero no tiene lo que debe calentar, ni lo que debe llenar! Es un mundo de palabras: ¡palabras altisonantes, vacías, engañosas! Ahora, Cristo no da así, si Él dice: "La paz sea con vosotros", Su bendición es muy verdadera y llena de dulce sinceridad. Dejó Su propia paz en el cielo para poder darnos la paz que disfrutó con Su Padre en este mundo de dolor, porque así lo expresa: "Mi paz os doy". Cristo, cuando bendice, no bendice sólo de palabra, sino de hecho. ¡Los labios de la verdad no pueden prometer más de lo que seguramente darán las manos del Amor! Él no da en elogio.

Además, incluso cuando los deseos de paz del mundo son sinceros, ¿qué son sino meros deseos? Si me encuentro con mi más sincero amigo y desea darme una bendición, no puede darme ninguna. Es de Dios bendecir a Su pueblo con paz. Podemos bendecir con el deseo, pero no con la acción. Puede ser nuestro deseo que todas las misericordias se amontonen alrededor de la cabeza de nuestro amigo, que su almohada sea suave; que su camino debe ser fácil; que su corazón sea feliz, que su fin sea la paz, pero debemos dejar que Dios cumpla con nuestras oraciones. Si nuestro poder fuera igual a nuestra voluntad, ¡cuán ricamente bendeciríamos a nuestros amigos con la invaluable joya de la paz! Pero Cristo dice: "Yo no os la doy como el mundo la da".

Sus deseos para nosotros se cumplirán y Él mismo los llevará a cabo. ¿Él desea para nosotros que podemos ser santificados? ¡He aquí, Él nos santificará y nos presentará sin

mancha ni arruga ni cosa semejante! ¿Es Su voluntad que estemos con Él donde Él está? ¡Se hará y contemplaremos Su gloria y compartiremos en ella!

Nunca hubo un deseo en el corazón de Cristo con respecto a su pueblo que simplemente terminara en un deseo. El deseo no es más que la cuerda del arco; la bendición es la flecha disparada desde él. ¡Cristo no tiene un arco vacío, su aljaba está llena de flechas y cada vez que quiere, coloca una bendición en la cuerda y nos la envía! ¡Oh!, ten por seguro que Cristo no da como el mundo da, con el deseo vacío, el arroyo engañoso, el pozo vacío ¡Él da plenitud y una realidad en todo lo que Él otorga!

Sin embargo, además, puedo señalar que, con respecto a la paz, el mundo sólo ofrece paz en perspectiva. No hay un hombre vivo que no esté esperando tiempos mejores. Incluso los niños y niñas creen que vienen tiempos mejores, tiempos de descanso y paz. El hombre que acaba de empezar en los negocios espera descansar y sentirse muy a gusto cuando haya logrado establecer una conexión. O si encuentra que a medida que aumenta el negocio, las preocupaciones se multiplican, espera que en poco tiempo todo el asunto se arregle, y que, mediante el empleo de personas honestas, se le quitará gran parte de la preocupación, y llega ese momento, pero descubre que, incluso entonces, hay nuevos cuidados que han surgido mientras los otros se han extinguido. Entonces espera con ansias el momento en que, en su verde vejez, se retirará a algún retiro campestre y allí pasará el resto de sus días en paz. En su mayor parte, eso no es más que una visión, y la edad gris, en su retiro, ¡todavía tiene sus problemas! Aun así, cuando los hombres envejecen, los problemas son tan jóvenes como siempre y el hombre encuentra tanto para pinchar y herir en las espinas de la tierra como cuando pisó su suelo por primera vez.

Todos tenemos la intención y comenzamos a ser pacíficos. ¡Todos vamos a ser felices, poco a poco! Todos hemos tomado la decisión de que pronto habremos dejado de desear más y entonces haremos nuestro descanso. Este es el error milagroso del hombre: que siempre está comenzando a vivir, ¡pero nunca lo hace! Siempre tiene la intención de estar satisfecho, ¡pero nunca lo está! ¡Él siempre quiere tener contentamiento, pero ese período nunca llega! Siempre tiene algo que lo enfada, pero todavía espera que llegue ¡el día en que ya no lo enfadarán más!

Ahora, Cristo nos da a nosotros, no como el mundo da. El mundo pone ante nosotros un espejismo en el desierto. Vemos ante nosotros lo que imaginamos que son manantiales de agua y palmeras frondosas, y nos precipitamos hacia adelante, pero no está allí. Está solo unas pocas millas más adelante y seguimos, llenos de cansancio y con los pies doloridos, y ahora está un poco más adelante. Todavía nos apresuramos; pero a medida que avanzamos, la visión vuela delante de nosotros y nunca la alcanzamos. No así bendice Cristo, ¡Él da y da ahora! Él da en el anticipo presente y dará con seguridad en el mundo venidero. ¡Sí, incluso ahora, el verdadero cristiano puede decir que tiene paz en Cristo!

Oh, hay algunos de nosotros que sabemos lo que es estar tan contento y feliz cuando nuestros pensamientos se ejercitan sobre nuestra posición en Cristo, que podemos decir que no tenemos un deseo más allá, ¡podríamos sentarnos quietos para siempre y descansar en Él! En verdad, podemos testificar que los que han creído entran en el reposo. Hemos visto rugir las olas; hemos notado la reunión de la tormenta; hemos visto las nubes negras grandes con la tempestad reuniéndose en lo alto. ¡Y hemos sido capacitados para desafiar todas estas cosas y encontrar descanso en Cristo, a pesar de todo! No, y cuando las nubes hayan vaciado sus horrores; cuando el relámpago ha herido la frente de la oscuridad y el trueno ha rodado tremendo a través del cielo, hemos conocido lo que es, incluso entonces, ¡descansar en el seno de Cristo como un bebé sobre el pecho de su madre!

Hemos tenido un descanso tranquilo y perfecto mientras el mundo ha estado en armas en el exterior. ¡Cristo da una paz real, no algo que tenemos que buscar mañana, sino algo que tenemos ahora! Y el verdadero creyente puede decir que cuando es capaz de verse a sí mismo en Cristo, tiene todo lo que necesita. ¡Él puede descansar en lechos de especias, alimentarse entre los lirios de la satisfacción y no pedir ni desear nada más allá! "Mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da".

Una vez más, observo además que toda la paz que el mundo alguna vez le dio a cualquier hombre fue una ilusión. Conozco a algunos que poseen la paz del mundo. ¡Ojalá se rompiera la paz! Algunos de ustedes están contentos con ustedes mismos. Eres lo suficientemente bueno, dices, o, si no lo suficientemente bueno, es fácil de enmendar. Te cruzas de brazos y dices: "¿Por qué hacerme sentir miserable por la religión? ¿Por qué preocuparme por los intereses de otro mundo? ¡Ah, hombre, desearía en Dios que pudieras hacerte un miserable, porque nota, tu sueño es el sueño de la muerte! Es uno de los grandes artificios del diablo para destruir las almas, para satisfacer a los hombres, para darles la droga de la indiferencia, la tintura de la procrastinación y así suprimirlos y adormecerlos para que pasen de la preocupación del día a día sin preocupaciones ni imprudencias, ¡hasta que alcen sus ojos en el infierno! Pues, si estáis preocupados por vuestras almas, hay esperanza para vosotros.

El camino hacia la paz se encuentra a través de la aflicción: primero debes estar agitado antes de que puedas ser pacificado. Pero, si ahora decís: "Paz, paz", ¡os digo que no hay paz! Y si ahora dices: "¡Cállate, quédate quieto, cállate!" Les advierto que toda la tranquilidad de la que se jactan no es más que el silencio que precede al huracán, ¡cuando el mundo parece como si se detuviera aterrorizado! Cuando los pájaros bajen sus alas sobre los árboles y cesen sus cantos, cuando el mismo león se esconda en la espesura y cuando ya no ruga, pero todavía esté esperando las veloces alas de la tempestad, ¡aquí hay una imagen de tu jactanciosa paz!

¡Tu calma no es más que el prelude de una tormenta eterna! El sol de hoy no es más que

un indicio de la terrible lluvia de mañana, ¡una lluvia roja de venganza y de granizo mezclado con fuego! ¡Oh, la paz que da el mundo es engañosa! ¡Quienes descansan allí, descansan sobre un lecho de muerte! Pero la paz que Cristo da no es engaño. Cuando el cristiano puede sentarse y decir, “No tengo nada que temer. No tengo nada que me moleste, nada por lo que temblar, ni por este mundo ni por el venidero”, ¡no está diciendo una palabra más de lo que tiene buenos motivos para decir! No, no va tan lejos como podría llegar. Él puede decir,

***“Que tiemblen ahora los viejos pilares de la tierra
y que se rompan todas las ruedas de la naturaleza;
mi alma firme no temerá más que las rocas sólidas cuando rugen las olas”.***

Esa paz no tiene pretensiones, no es pomposa. ¡Es una realidad! Por profundo que sea, ¡no es ni un ápice más profundo de lo que se supone que es! El creyente descansa sobre una roca sólida y todas las olas de angustia nunca podrán hacer que esa roca se derrumbe, o sacudir los cimientos de su paz. “Yo os la doy, no como el mundo la da”.

2. Ahora, habiendo tocado el primer punto, llego al segundo **EN EL ASUNTO DE DAR** para tener una visión amplia de la misma. En todo lo que el mundo da, Cristo no lo da de la misma manera.

En primer lugar, el mundo da escasamente. Incluso los mejores amigos del mundo han tenido motivos para quejarse de su trato despreciable. Al leer las biografías de hombres valientes a quienes el mundo honra, pronto se convencerá de que el mundo es un amigo muy desagradecido. Si dedicaras toda tu vida a servir al mundo y hacerlo feliz, ¡no creas que el mundo te devolvería! No debes ser necio.

Roberto Burns es un ejemplo de la excelente gratitud del mundo. Estaba el poeta del mundo, cantaba a las jarras de cerveza crepitantes que echaban espuma; cantó a los amores de las mujeres y a las alegrías de la lujuria; el mundo lo admiraba, pero ¿qué hizo el mundo por él? ¡Podría arrastrar toda su vida casi en la pobreza! Cuando llega el momento de honrar a Robert Burns (que era demasiado tarde para un hombre enterrado), ¿cómo lo honraron? Tenía parientes pobres. ¡Mira la lista de suscriptores y mira cuán magníficas fueron las donaciones que recibieron! ¡Lo honraron con libaciones de whisky que bebieron ellos mismos! Eso era todo lo que le darían. ¡La devoción de los borrachos escoceses por su poeta es una devoción por su embriaguez, no por él! Sin duda hay muchos hombres sinceros que lamentan al pecador tanto como admiran al genio, pero la masa como él no es peor por sus faltas. Sin embargo, si se hubiera ordenado y decretado que todo borracho que honrara a Burns debería pasar una semana sin su whisky, ni una docena de ellos lo habrían hecho, ¡ni media docena!

Su honor para él era un honor para ellos mismos, era una oportunidad para la embriaguez,

¡al menos en miles de casos! Mientras estaba de pie junto a su monumento hace un rato, vi a su alrededor un conjunto de flores marchitas de lo más lúgubre y pensé: "¡Ah, este es su honor! Oh, Burns, ¿cómo has gastado tu vida para tener una corona marchita como pago del mundo por una vida de gran genio y un torrente de canciones maravillosas? ¡Sí, cuando el mundo paga mejor, no paga nada! ¡Y cuando paga menos, paga con desprecio a sus aduladores! Ella recompensa sus servicios con abandono y pobreza. Podría citar a muchos estadistas que han pasado su vida al servicio del mundo y, al principio, el mundo dijo: "Sigue, sigue", y fue aplaudido en todas partes. ¡Estaba haciendo algo para servir a su tiempo! Pero cometió un pequeño error, un error, tal vez, que demostrará no haber sido un error en absoluto cuando los libros de historia se lean con una mirada más clara, pero: "Abajo con él", dice el mundo, ¡nosotros no tenemos nada más que ver con él! ¡Todo lo que pudo haber hecho antes fue en vano! Un error; un defecto en su carrera política: "¡Abajo, echadlo a los perros! ¡No tendremos nada que ver con él!

¡Ah, el mundo paga muy poco! ¿Qué hará por aquellos a quienes más ama? Cuando ha hecho todo lo que puede, el último recurso del mundo es darle a un hombre un título (¿y cuál es ese?) Y luego darle un pilar alto y colocarlo allí para soportar todos los climas, para estar expuesto sin piedad a cada tormenta. ¡Y allí está para que los necios lo miren, uno de los más grandes del mundo pagado en piedra! Es cierto que el mundo ha pagado eso de su propio corazón, porque de eso está hecho el corazón del mundo: el mundo paga escasamente. Pero, ¿oísteis alguna vez a un cristiano que se quejase así de su Maestro? "No", dirá, "cuando sirvo a Cristo, ¡siento que mi trabajo es mi salario! Ese trabajo por Cristo es su propia recompensa. Él me da alegría en la tierra, con una plenitud de bienaventuranza en el más allá". ¡Oh, Cristo es un buen pagador! "La paga del pecado es muerte, más la dádiva de Dios es vida eterna". El que sirve a Cristo puede obtener muy poco oro y plata como los que este mundo llama preciosos; pero obtiene oro y plata que jamás serán derretidos en el último fuego refinador; que brillará entre las cosas preciosas de la inmortalidad ¡por toda la eternidad! El mundo paga escasa y escasamente, ¡pero no así Cristo!

Nuevamente, si vas a servir al mundo y deseas recibir regalos de él, el mundo te pagará a medias. Ahora bien, ¡por el mundo me refiero al mundo religioso tanto como a cualquier otra parte de él! Me refiero a todo el mundo: religiosos, políticos, buenos, malos e indiferentes, ¡todos ellos! Si sirves al mundo, te pagará a medias. Que un hombre se gaste por los intereses de sus semejantes, ¿qué obtendrá a cambio? Algunos lo alabarán, algunos lo insultarán.

¡Los hombres que escapan sin abusos en este mundo son los hombres que no hacen nada en absoluto! ¡El que es más valiente y útil debe esperar ser más reprobado y aborrecido! Esos hombres que son arrastrados por las olas del aplauso popular no son los hombres cuyo valor es verdadero: ¡los verdaderos filántropos deben nadar contra la corriente!

Toda la lista de los benefactores del mundo es un ejército de mártires. Todo el camino del

bien está marcado a sangre y fuego. El mundo no paga a los hombres que realmente le sirven, sino con ingratitud. Digo, para volver, incluso cuando el mundo paga, paga a medias. ¿Habéis conocido alguna vez a un hombre, sin embargo, respecto del cual la mente del mundo era una? Nunca escuché de ninguno. "Oh", dice uno, "fulano de tal es uno de los mejores hombres de su época". Baja por la siguiente calle y oirás decir: "Es el vagabundo más grande que existe". Vaya a uno y lo escuchará decir: "Nunca escuché a un hombre tan genial como ese". "Oh", dice otro, "mera tontería". "Existe tal periódico", dice uno, "con qué habilidad defiende los derechos del pueblo". "Oh", dice otro, "mera democracia, buscando derribar todo lo que es constitucional y apropiado".

¡El mundo nunca se ha decidido por ningún hombre todavía! ¡No hay un alma viviente acerca de la cual el mundo sea unánime! Pero cuando Cristo da algo, ¡siempre lo da de todo corazón! Él no le dice a Su pueblo: "Ahí te doy esto, pero todavía tengo dudas de retenerlo". No, Cristo da Su corazón a todo Su pueblo. ¡No hay doble ánimo en Jesús! Si somos capacitados por la gracia gratuita para servirlo y amarlo, podemos estar completamente seguros de que en la rica recompensa que Su gracia nos dará, todo Su corazón irá con cada bendición. Cuando Cristo bendice al alma pobre y necesitada, no le da con una mano y con la otra hiere, Él le da misericordia con ambas manos, ¡ambas llenas! Él le pide al pecador simplemente que reciba todo lo que Él está dispuesto a dar.

Por otra parte, cada vez que el mundo da algo, lo da principalmente a aquellos que no lo necesitan. Recuerdo una vez, cuando un muchacho tenía un perro que yo apreciaba mucho y un hombre en la calle me pidió que se lo diera. Pensé que era bastante descarado y lo dije. Sin embargo, un caballero, a quien se lo dije, dijo: "Ahora supongamos que el duque de Fulano de Tal", que era un gran hombre en la vecindad, "te pidiera el perro, ¿se lo darías?" Dije: "Creo que lo haría". Él dijo: "Entonces eres como el mundo entero: le darías a aquellos que no lo necesitan". ¿Quién en toda esta congregación se opondría a darle algo a la Reina? ¡ni un alma de nosotros, y, sin embargo, tal vez, no hay persona en el mundo que necesite tan poco de nuestros dones! Siempre podemos dar a aquellos que no necesitan nada, porque sentimos que se nos confiere un pequeño honor, un honor otorgado por la recepción.

Ahora, mira a Jesús. Cuando Él da a Sus amigos, no recibe ningún honor de ellos: ¡el honor está en Su propio corazón libre que debería llevarlo a Él a dar a esos pobres gusanos! Grandes hombres han ido a Cristo con meras profesiones y le han pedido que sea bueno con ellos, pero al mismo tiempo han declarado que tenían una justicia propia y no necesitaban mucho de Él. ¡Y Él los ha enviado a sus asuntos y no les ha dado nada! Él dijo: "No he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores al arrepentimiento". Pero cada vez que los pobres pecadores perdidos han ido a Cristo, ¡Él nunca ha rechazado a ninguno de ellos, nunca! ¡Él les ha dado todo lo que posiblemente podrían desear e infinitamente más de lo que pensaron que podrían esperar!

¿No podría Jesús decirnos, cuando le pedimos las bendiciones de su gracia: "Eres insolente al atreverte preguntar?". Pero en lugar de eso, a Él le encanta que le pidan, y Él da abundante y abundantemente, "No como el mundo la da", ¡porque Él da a quienes más lo necesitan!

Una vez más, hay otra visión de los dones del mundo. El mundo da a sus amigos. Cualquier hombre ayudará a sus propios amigos. ¡Si no ayudamos a nuestros propios parientes y amigos, entonces somos peores que los paganos y los publicanos! Pero el mundo generalmente limita sus buenos deseos y bendiciones a su clase y parentesco. No puede pensar en dar bendiciones a sus enemigos. ¿Alguna vez has oído hablar de la bendición del mundo a un enemigo? ¡Nunca! Da sus beneficios a sus amigos y muy escasamente incluso a ellos, pero Cristo da sus beneficios a sus enemigos. "No como el mundo la da", puede decir verdaderamente. El mundo dice: "Debo ver si te lo mereces. Debo asegurarme de que tu caso sea bueno, pregunta y pregunta y pregunta de nuevo, pero Cristo solo ve que nuestro caso es malo y entonces da. ¡Él no quiere un buen caso sino un mal caso! ¡Él conoce nuestra necesidad y, una vez que descubre nuestra necesidad, ni todo nuestro pecado puede detener la mano de Su generosidad!

¡Oh, si Jesús recordara algunos de los duros discursos que hemos pronunciado acerca de Él, seguramente Él nunca nos bendeciría si no fuera porque Sus caminos están muy por encima de los nuestros! ¡Pues, recuerden, mis oyentes, no hace mucho tiempo que lo maldijeron, que se burlaron de Su pueblo, que despreciaron a Sus ministros y pudieron escupir sobre Su Biblia! ¡Jesús se ha echado todo eso a la espalda y te ha amado a pesar de ti mismo! ¿Habría hecho eso el mundo? Que un hombre se levante y critique a sus semejantes, ¿perdonarán y, después de perdonar, comenzarán a bendecir? ¿morirán por sus enemigos? ¡oh, no! ¡tal cosa nunca entró en el corazón de la humanidad! ¡pero Cristo bendice a los rebeldes, traidores y enemigos hasta Su cruz! Él los lleva a conocer Su amor y gustar de Sus eternas misericordias.

Mil comentarios parecen comenzar y apenas sé cuál elegir. "Yo no os la doy como el mundo la da". El mundo siempre da con un motivo tacaño. La mayoría de nosotros nos vemos obligados a economizar. Si regalamos algo a un pobre, generalmente esperamos que no regrese. Si le damos media corona, es muy a menudo, como decimos, para deshacernos de él. Si damos un poco de caridad, es con la esperanza de no volver a ver su rostro, porque realmente no nos gusta que los mismos hombres mendiguen continuamente en nuestra puerta cuando el mundo está tan lleno de mendigos. ¿Alguna vez has oído hablar de un hombre que le dio algo a un mendigo para animarlo a seguir mendigando? Debo confesar que nunca hice tal cosa y no es probable que comience, pero eso es exactamente lo que hace Cristo: cuando nos da un poco de gracia, ¡su motivo es hacernos pedir más! ¡y cuando Él nos da más gracia, es con el mismo motivo de hacernos venir y pedir de nuevo!

Él nos da bendiciones de plata para inducirnos a pedir misericordias de oro, y cuando tenemos favores de oro, esas mismas misericordias se dan a propósito para llevarnos a orar más fervientemente y abrir nuestra boca más ancha para que podamos ¡recibir más! ¡Qué extraño dador es Cristo! ¡Qué extraño amigo, que Él da a propósito para hacernos rogar por más! Cuanto más le pidas a Cristo, más podrás pedir, ¡cuanto más recibas, más querrás!, cuanto más lo conozcas, más desearás conocerlo, cuanta más gracia recibas, más gracia anhelarás. ¡Y cuando estés lleno de gracia, nunca estarás contento hasta que estés lleno de gloria! La manera de Cristo de dar es: "De su plenitud hemos recibido, y gracia sobre gracia", gracia para hacernos anhelar más gracia, gracia para hacernos anhelar algo más elevado, algo aún más pleno y más rico. "Yo os la doy, no como el mundo la da".

Nuevamente, cuando el mundo da algo, casi siempre es por un motivo egoísta. El cristiano da, sin esperar recibir de nuevo, pero el mundo presta para que pueda tomar prestado. Da para recibir. Hay muchos hombres cuyas vidas enteras consisten en cuidarse a sí mismos. No les gustaría que se lo dijeran, pero incluso sus donaciones a un hospital o a una organización benéfica se dan simplemente porque su nombre debería estar en la lista. ¡Sabemos que demasiadas personas no pensarían en aliviar la necesidad privada, a menos que pensarán que hay un mérito en ello y pensarán que al final sería bueno para ellos! Preferirían infinitamente hacer su bien en bultos.

Conozco, en este día, a un hombre que creo que daría 20 libras, 50 libras o 100 libras a una organización benéfica, pero que dejaría que sus propios parientes se murieran de hambre antes que darles algo porque nunca se sabría, ¡ninguno hablaría de eso! ¡El motivo del mundo para otorgar una bendición es para que de ella pueda fluir algún fruto rico! Si el mundo recompensa a un guerrero, su razón aparente es que otros soldados pueden luchar con valentía. Si premia a algún gran artista, es fomentar la profesión, es decir, ¡ayudarse a sí mismo haciendo que los demás se diviertan tan bien como lo ha hecho este hombre! Siempre hay un motivo oculto en la generosidad del mundo. ¡No así en la de Cristo!

Cuando nos da misericordias, no tiene nada que obtener de nosotros. Es nuestro deleite vivir para Él, pero nuestro vivir para Él no puede aumentar Su gloria, Él es Dios sobre todas las cosas, ¡bendito por los siglos! Él nos da más de lo que puede recibir, y aunque nosotros, con corazones agradecidos, deseamos vivir para Él, ¡esa misma gratitud es primero Su regalo! El pozo del amor se llena del manantial de Dios; de lo contrario, ¡habría sido la tumba de las misericordias y no una fuente de alabanza!

Ahora, ¿qué más diré? Parece que he sacado a relucir los puntos más destacados de la generosidad del mundo, pero permítanme agregar uno más. "Yo os doy, no como el mundo da". Todo lo que el mundo da, solo lo da por una temporada, debe regresar nuevamente.

Tienes riquezas, hombre, como recompensa de tus fatigas. ¿Qué será lo mejor para ellos en unos pocos meses? ¡Tus amplias hectáreas y tus leguas de tierra se reducirán a seis pies de arcilla! Tu mansión, ¿en qué se marchitará sino en un pequeño ataúd sobre el que se arrojará un poco de tierra para ocultar tu polvo pútrido y salvar al mundo de una molestia?

El mundo tendrá todo el apoyo de ti. ¡Desnudo entraste en él y se encargará de que no saques nada de él, porque desnudo volverás a salir de él! Oh, hombre, has acumulado conocimiento hasta convertirte en una enciclopedia ambulante, pero ¿qué te llevarás? ¿Qué diferencia habrá entre tu cráneo hueco y el del más humilde campesino, cuando algún sepulturero desenfrenado en algún año futuro lo tome o lo parta con su pala? ¿Qué serás mejor para todos esos grandes pensamientos que han estirado tu cráneo, y todas esas concepciones maravillosas que te han hecho doler tanto que apenas podías llevarlo sobre tus hombros? Volverás de nuevo a tu tierra compañera ¡y los gusanos os comerán y el filósofo no probará más dulce en sus dientes que el campesino!

Y, entonces, seas príncipe o rey, o seas un hombre pobre e ignorante, los gusanos no harán distinción. Aún te pudrirás, aún te consumirás, ¡los gases pestilentes y un puñado de polvo serán todo tu residuo! ¿Qué, entonces, puede dar el mundo? ¡Si lo intentara, no podría darte nada que durara! ¡No puede darte nada mejor que el aire! No puede darte nada que pueda pasar a la eternidad contigo. ¿Qué? ¡Aunque te siga con la trompeta de la fama, esa trompeta no se puede oír a la mitad del Jordán! ¡Si todos los hombres del mundo aplaudieran en tu alabanza, ni un solo ángel, incluso en los mismos confines del mundo celestial, observaría el tumulto de aplausos! El mundo no puede darte nada que puedas llevar contigo; eres, en el mejor de los casos, un caballo de carga que llevará su carga hasta que termine su viaje y luego debe acostarse y morir. ¡Solo llevas una carga sobre tu espalda y, en verdad, la muerte te descargará antes de que se te permita entrar en otro mundo!

¡Qué diferente es Cristo en sus dones! ¡Lo que Él da, Él lo da para siempre! Cuando Él otorga misericordias, son cosas duraderas. No da sombras, sino sustancia real, no fantasías, sino realidades eternas. Oh, hombres y mujeres de este mundo, cuando vuestro oro se derrita, cuando vuestros diamantes se hayan disuelto en gas, cuando vuestros bienes hayan desaparecido, cuando vuestras esperanzas se hayan perdido y cuando vuestros bienes sean destruidos, entonces el pueblo de Dios ¡comenzará a conocer sus riquezas! Entonces resplandecerán como el sol en el reino de su Padre. "Yo os la doy, no como el mundo la da".

3. Ahora, esto me lleva a una REFLEXIÓN PRÁCTICA, O MÁS BIEN EXHORTACIÓN AL PUEBLO DE DIOS. Si esto es cierto, mis oyentes, les suplico que no sirvan al mundo, ¡sirvan a nadie más que a Cristo, porque Él es el mejor Maestro! Sírvanle con todas sus fuerzas porque Él tan ricamente ha dado y tan ricamente dará. ¡No serviría al mundo por el mejor imperio que hay en él!

Un rey dijo una vez que deseaba que todos sus súbditos pudieran ser reyes por un día, porque "pronto descubrirían", dijo, "que el arte de gobernar no es tan fácil como creen y que una corona no es algo tan blando para usar como se imaginan". No, el mundo puede abusar de nosotros si quiere; si abusa de nosotros, no estamos muy tristes, porque el mundo no es nuestro amo, y mientras nuestro propio Amo esté satisfecho, no nos preocupamos por un extraño. Si alguien entrara en tu jardín y le dijera a tu jardinero: "No me gusta el arreglo de estas camas, no me gustan esas flores, evidentemente, eres un hombre descuidado". Diría: "Bueno, mi amo estuvo aquí esta mañana. No dijo mucho, pero vi una sonrisa de satisfacción en su rostro. Por lo tanto, ¿qué es eso para ti? No es asunto tuyo. No soy tu sirviente, yo no te sirvo".

Ahora, el mundo es un mal pagador para aquellos que lo obedecen y lo sirven. Que todo cristiano decida que no tendrá nada que ver con servir al mundo. Si el mundo se burla y frunce el ceño, que diga: "No es asunto tuyo. No eres mi amo, no te sirvo, si te divierte abusar de mí, adelante, no me hará daño". Hay incluso en la mente de los cristianos, a veces, demasiada tendencia al oportunismo. Todos somos tan propensos a pensar que realmente debemos inclinarnos ante la opinión pública, ante esto, aquello y lo otro. ¡Oh, nunca serás feliz hasta que el Espíritu Santo te haya traído a esto, que temerás a Dios y que no temerás a nadie más, que servirás a Dios con un corazón indiviso! Y lo que es más, ¡ni siquiera serviría a la iglesia si debo tenerla como amo! Puedo servir a Dios; puedo servir a Cristo, porque Cristo es un Maestro bendito. ¡Pero no le aconsejaría a ninguno de ustedes, que hicieran de la iglesia su maestro!

Dondequiera que esté la iglesia, todos estamos obligados a servir a los hermanos, a servir a la iglesia de Cristo como estamos obligados a ayudar en una causa común, pero no penséis que incluso el dictamen de la Iglesia ha de ser vuestro juez. No imagines que incluso su alabanza es lo que debes buscar. ¡Debes buscar la alabanza de Cristo! Su iglesia puede hacer mal; sus ministros cometen errores, ¡pero Cristo mismo nunca puede estar en error! Servid a Cristo: esta es la exhortación práctica de todo el tema. Mis queridos amigos, ustedes que aman a Cristo y han sido escogidos por Él desde antes de la fundación del mundo; que han sido comprados con Su sangre; han sido lavados, perdonados y redimidos, si Cristo les da, no como el mundo da, entonces les ruego que sirvan a Cristo mejor de lo que los mundanos sirven al mundo. ¡Oh, es asombroso lo que los hombres han hecho para servir al mundo! ¡Se han precipitado a la boca del cañón y han dado su vida como alimento para la pólvora, y han pensado que fueron bien recompensados con un pequeño elogio!

Los hombres también han sudado en el horno. Han gastado sus vidas; han matado de hambre a sus familias para inventar algunos lujos ¡para las mesas de los ricos!

Los hombres se han sometido a labores inauditas, fatigas que realmente te horrorizan al leer, simplemente para volverse eminentes en su profesión, ¡para ser los primeros en el rango de artesanos entre los que se contaban!

Cuando el mundo tiene un abismo que llenar, nunca falta un Curtis para saltar en él, ¡pero Cristo ve a menudo que Su causa es abandonada y dejada por causa de la frialdad de Sus amigos! Hay muchas batallas en las que los guerreros de Cristo dan la espalda, aunque armados y con arcos. Estaba pensando ayer, y el pensamiento me golpeó con fuerza, hace 1800 años, o un poco más, había unos pocos hombres reunidos en el aposento alto para adorar, unos 400 de ellos. ¡Se reunían y oraban, y predicaban, y había un fuego divino encendido en sus pechos! Y en unos pocos años, habían predicado el evangelio en todos los idiomas bajo el cielo, y la masa del mundo se hizo profesantemente cristiana. Ahora aquí hay una habitación, no con 400 personas, pero a menudo llena de miles, y, sin embargo, la religión de Cristo ¿progresa la religión de Cristo como debería? ¡No!

Si hubiera un poco, sino una centésima parte del celo de los discípulos de Cristo que hubo en los tiempos antiguos, antes de que pase otro año, ¡habría misioneros en cada ciudad! El Evangelio sería predicado en todos los pueblos de la India y China, y en todas las demás naciones accesibles a los pies del misionero. Tal como están las cosas, somos una generación ociosa; una tribu de enanos ha sucedido a una raza de gigantes, y ahora la causa de Cristo se arrastra donde antes corría, y sólo corre donde antes deseaba volar como con alas de relámpago. ¡Oh, que Dios desnudara Su brazo! Y si alguna vez lo hace, la primera señal será que la iglesia comenzará a servir a Cristo con más celo. Algunos darán su sangre para morir en la predicación de la Palabra; otros verterán sus riquezas en las arcas de la iglesia, y toda alma viviente, contados en la familia de Cristo, se gastará ¡por el honor de su Maestro! "Yo os la doy, no como el mundo la da".

¡Oh Jesús, no como dan los seguidores del mundo, deseamos darte a Ti! Ellos dan sus vidas, pero en cuanto a nosotros, "moriríamos diariamente". Ellos dan mucho de su talento, nosotros lo daríamos todo. Toma nuestro corazón y séllalo, hazlo como tuyo, para que podamos vivir para tu honor, y morir en tus brazos, y sentarnos en tu trono contigo por los siglos de los siglos. Amén